

TABLA

Escena I

En el fondo la imagen de un desierto. Es de noche y brillan las estrellas. El suelo está lleno de arena. En el centro una tabla ancha en posición horizontal. Suena una suave música. Aparece la Marioneta semidesnuda, sin hilos, bailando con movimientos elásticos y sinuosos. Marca los gestos y los pasos según los momentos fuertes de la melodía. Hacia el final de la pieza musical, la Marioneta se posa en el centro de la tabla.

Las piezas que se sugieren para esta primera escena son: Session de Linkin Park, del álbum Matrix Reloaded, 2: 23; Romanza, Concertino para guitarra y orquesta, de Salvador Bacarisse, 4: 57.

Marioneta:

Mirando las estrellas. Navegando, siempre navegando en el desierto. Buscando, buscando...De repente se dirige al público en un movimiento brusco. ¿Sabes qué? Soy un buscador de libertad. ¡Sí de libertad! Se ríe. Mira al público con cara desencajada y rápidamente vuelve observar el cielo. Ahora adopta una expresión más calmada. Buscando, buscando la libertad en este cielo que no piso, no hallo, que no consigo destilar, amueblar, sondear, ramificar, extender, garantizar, sujetar, que no, que no ...Bruscamente se vuelve al público. Que no, que no. Grita. ¡Que no! Se ríe como el loco de una película de terror, y, nuevamente, mira al cielo con cara serena. No puedo contener las ganas de besar el oloroso fuego de mí flor estrellada, la pieza prometida de los Dioses para el triste hombre, como lo soy yo. Silencio. Yo soy un insensato poeta, carente de amor al que poetizar, con él que enfadarme. Yo soy el poeta que busca la esencia humana: la que nos roban al nacer y sentimos nuestra cuando la melancolía nos ataca, cierto día, sin saber el porqué de lo que nos pasa. Esa misma esencia que tachamos de incoherencia cuando, abrumados, experimentamos un coletazo de sentimiento ambiguo, que nos revuelve nuestro conciente, haciéndonos desagradables hasta en nuestra propia percepción, hasta en nuestra propia corporeidad física.

La esencia humana es la que intento rescatar. Por ello, por la libertad de encontrarla, cabe la posibilidad de que me persigan. Algunos no quieren que hombres como yo sepan lo que podemos... *Gira la cabeza hacia su derecha y oye unos pasos pesados que se van acercando. Se pone muy nervioso, baja de la tabla y empieza a dar vueltas alrededor de la misma. Corre hacia el extremo izquierdo del escenario. Se apagan las luces.*

Escena II

Aparece el mismo desierto, siendo ahora de día. En el centro está la misma tabla, ahora en una posición más elevada. Encima de ella se encuentra el Poder, un hombre sentado en un sillón de terciopelo rojo, que sostiene un libro grueso. El Poder siempre está hojeando el libro y no levanta jamás la vista de él. A su lado, también encima de la tabla, se encuentra el Guardián, un hombre corpulento vestido enteramente de negro.

Guardián:

Se nos ha escapado su Eminencia Lateral Máxima

Poder:

Enojado sin levantar la vista del libro. No puede ser. Esta es la enésima huida. ¿Hasta cuando voy a tener que aguantar estas tonterías por parte de tu departamento? *Suspira con gravedad.* Desde el comienzo de este plan he tenido que presenciar estas faltas de vigilancia sobre los modelos cientos de veces. Estas huidas inesperadas y voluntarias...no son buenas para que todo siga encajando. Recuerdo la huida del modelo Juan, la del modelo Carola, la de Iovana, la de Enric, la de Tunbá, la de Inb Omar...y aquella que no quiero recordar...*Gritando.* Son demasiadas Guardián, pero es demasiado es que esta huida sea la enésima.

Guardián:

Con la cabeza baja. Sí, lo sé su Eminencia Lateral Máxima.

Poder:

En estos casos ya sabes cuales son las medidas a seguir ¿Por qué sabes cuáles son? ¿Verdad? *Autoritario.* Contesta.

Guardián:

Hablando en tono casi susurrante. Sí. Emanan del libro que usted porta.

Poder:

¡Escandaloso, eres escandaloso! En este libro están reflejadas las reglas y las directrices que todos acatamos y debemos seguir para el bien de la Masa. Gracias a lo que se contiene en este libro, evitamos que la Masa se destruya y que todo encaje continuamente. ¿Entiendes? Yo soy el único que puede controlar lo que aquí se dice, pues yo soy el Poder Establecido. Nadie puede enfrentarse a mí. Aquellos que lo intentan y buscan la libertad en este sistema, en el desierto y fuera de las tablas, sólo hayan un destino. *En un tono sugerente y moviendo su mano izquierda en círculos.* Ese que tú tan bien sabes aplicar.

Guardián:

Sí: el asesinato. Ya sé como va todo. Usted, Eminencia Lateral Máxima dicta la orden y yo la ejecuto. Esa es mi función. Usted, por el origen ficticio que le ha otorgado la tradición, no puede realizar tales actos. Nunca ha de mancharse las manos de sangre humana. *Se inclina ante el Poder.* Ahora si me lo permite su Eminencia, me marcho a llevar a cabo la matanza del modelo huido. *Le interrumpe Poder.*

Poder:

Espera. Démosle una variante a las reglas. En vez de matarlo por entero, semimátalo para que podamos interrogarle. Creo que la tortura está contemplada. *Señala el final de una página del libro.* En una nota pie de página, como excepción cuando la huida que se va a castigar es la enésima. Creo que en este caso será muy edificante ver cómo responde el modelo huido después de una brutal paliza. *En un tono conciliador.* Anda ve.

Guardián:

Como gustéis. *Se va.*

Se apagan las luces. Se oyen unos pasos débiles, detrás de los cuales se oyen otros más potentes. De repente, se oye un cuerpo golpeado por un palo de madera, una vez y un grito de dolor agudo. Le sigue otro golpe y otro grito; otro golpe, otro grito; otro golpe, otro grito... así durante un buen rato. Silencio durante diez segundos.

El desierto de día. En el centro del escenario hay una tabla más grande que las de las escenas anteriores. En el lado izquierdo está el Guardián. En el lado derecho el Poder sentado en su sillón rojo. Continúa leyendo el libro. En el centro de la tabla está la Marioneta de pie; detrás de ella hay un mástil por el que se une a través de una cadena que le da tres vueltas al cuello. Las muñecas están sujetas también por cadenas a dos estacas situadas a cada lado del mástil. El cuerpo de la Marioneta está lleno de magulladuras y pequeñas heridas. Cara y torso están cubiertos de sangre. Está llorando.

Guardián:

Obligado a hacer algo que no desea sostiene en la mano izquierda un palo y en la derecha un látigo. ¿Su Eminencia Lateral Máxima desea que comencemos con el interrogatorio? Usted ha de indicarme cuando hago uso del látigo y cuando el palo.

Poder:

Hojeando el libro. Sí, deseo que comencemos. Látigo. ¿Por qué escapaste de la tabla que se te impuso al nacer?

El Guardián le da un latigazo enérgicamente a la Marioneta y esta chillaba de dolor.

Marioneta:

Casi no puede tenerse en pie. Se tambalea. Solloza y habla muy despacio. Mira al público. ¿Por qué? Calla y mira, sin ver nada, al público durante cinco segundos. ¿Por qué? Continúa tambaleándose, abriendo y cerrando los ojos con movimientos lentos y torpes. Quise navegar...ver otros mundos...más allá de la tabla. Agacha la cabeza y comienza a llorar.

Poder:

Sonriente. Palo. ¿Qué buscabas más allá de la tabla, el único sitio donde te estaba permitido moverte?

El Guardián sudoroso le pega un palo en el estómago. La Marioneta se retuerce como puede. Sigue de pie pero parece que va a caer de un momento a otro.

Marioneta:

Le cuesta respirar y habla débilmente. La libertad. Más fuerte. ¡La libertad! Grita desesperadamente: ¡La libertad! ¡Sí, la libertad, la libertad!

Mientras dice esto el Guardián, mirando de un lado a otro, no sabe como reaccionar y espera la orden de su señor. El Poder alza la voz y dice:

Poder:

Látigo y palo.

El Guardián obedece y va atacado a la Marioneta con el látigo y el palo, una vez cada uno. La Marioneta grita de dolor agudo y se contorsiona con violencia. El Guardián le sigue torturado. Hasta que La Marioneta, ebria de dolor, va ahogándose por la presión que le crea la cadena en el cuello; esta presión aumenta cuando sus piernas empiezan a fallarle y casi no se sostiene. El Poder durante toda la tortura no se inmuta y lee su libro como si nada. Se apagan las luces.

Escena IV

En el desierto. De día. En el centro la tabla de la primera escena. Han desaparecido la Marioneta y el Poder. Aparece el Guardián con ropa de calle normal: vaqueros y camisa. Se pasea por el desierto. Se dirige al público amablemente y con naturalidad, que parezca que no está actuando.

Guardián:

Hola, ¿qué tal? Se encuentran bien. *Asiente.* ¿Sí? Me alegro. Verán lo que ha pasado aquí ha sido un experimento teatral de un autor de tres al cuarto. Vamos de un mierdecilla. Nada de lo que ha pasado tiene la mayor importancia. Ahora lo que van a hacer ustedes es lo siguiente: se van a levantar y poco a poco abandonarán la sala. Sólo eso. Buenas noches y nos vemos dentro de la tabla, que es un escenario. *Señala el escenario.* Dentro de otro escenario, que ustedes observan desde sus asientos. *Se van apagando las luces poco a poco y la voz del Guardián se va escuchando cada vez menos.* Escenario dentro de otro escenario que es el teatro, este edificio, que es otro escenario dentro de otro escenario, la ciudad, escenario dentro de otro escenario....

FIN